

La técnica al servicio de la educación

La sociedad que nos espera, previsiblemente, será una sociedad pragmática. ¿Lo será también la educación? La presencia de las máquinas en la enseñanza, el papel tan relevante que están llamadas a desempeñar, nos hace pensar que la funcionalidad va a contar más que la afectividad, que la operatividad será más importante que los sentimientos y esto por donde quiera que se lo mire, resulta preocupante. El poner ordenador en las aulas se ha considerado como un logro sin precedentes en el mundo de la educación. Falta saber si será la tecnología la que está al servicio de la educación, o por el contrario si será la educación la que esté al servicio de la tecnología.

Motivos de preocupación son así mismos las formas que van a revestir los futuros aprendizajes, por cuanto pueden comprometer la esencia misma de la educación, entendida como una actividad específicamente humana. Si llegáramos a una situación tal en la que las relaciones humanas entre alumno y profesor quedaran eliminadas, habríamos herido de muerte a la educación, pues ésta habría dejado de ser eso que siempre ha sido, una "cálida comunicación humana". No me gustaría ver al hombre del siglo XXI, como un sujeto robotizado, extraño así mismo por muy dominador del universo que se le quiera imaginar.

Una educación movida exclusivamente por aspiraciones técnicas o por intereses económicos, deja de ser ya una apasionante aventura para convertirse en un aburrimiento insufrible. No se me entienda mal. Creo que la educación debe tener en cuenta el desarrollo técnico e incluso económico, lo que quiero decir es que, esto no debe serlo todo. "Cada conquista técnica del hombre es un enriquecimiento y una amenaza para su libertad. Sería indigno de quien cree que el hombre es imagen de Dios y que tiene una dimensión espiritual, el sospechar y mirar con malos ojos esas creaciones de la inteligencia humana y por ello intentar frenarlas o condenarlas; sin embargo sería ingenuo no sospechar las posibilidades negativas y destructoras que esas posibilidades albergan." (Cardedal O. "Memorial para un educador". 1982. Narcea . Madrid . pág. 200)

A través de los ordenadores los alumnos y alumnas van a tener en sus manos la enorme operatividad que le brindan unos potentes medios de comunicación, que pueden ser aliados magníficos para la difusión de la cultura. Lo que verdaderamente resulta preocupante es el uso que de estas poderosas herramientas se vaya a hacer. Si algún peligro existe de que la educación no llegue a buen puerto éste es el propio hombre, por ello es tan importante que los gobiernos comiencen a darse cuenta del papel que la educación está llamada a representar, no sólo en cuanto al desarrollo material, sino también por lo que respecta a las relaciones humanas y al entendimiento entre los pueblos.

Así, entre recelos y esperanzas, avistamos este futuro educativo que ha comenzado ya. Me mantengo firme en la esperanza de que por mucho cambios que se produzcan, la educación no desaparecerá, porque es algo consustancial al hombre y por mucho que se hable de los medios digitalizados yo quiero seguir creyendo que el educador habrá de seguir siendo una pieza importante en la sociedad del futuro, aunque cambie de imagen.

ANGEL Gutiérrez Sanz (Catedrático de Filosofía)